

El oro y la vida

Por Juan Remón Eraso

Esta mañana, martes 13 de julio, después de presenciar en TV el penúltimo encierro de los “sanfermines”, me he quedado un rato más para ver el reportaje de la recepción al equipo de la Selección Española de Fútbol en el Palacio Real y en La Moncloa. Si el primer espectáculo me ha gustado (bello y sin mayores sorpresas) el segundo, sobre todo la recepción en La Moncloa, me ha entusiasmado. ¿Por qué?:

En un momento determinado, he visto como el codiciado tesoro del Oro del Mundial ha pasado a las manos de Álvaro, hijo del seleccionador nacional, Sr. del Bosque, quien muy ufano, sonriente y convencido, ha elevado sobre su cabeza la pieza de Oro a la que su padre tanto ha contribuido en alcanzar. Sinceramente, me ha emocionado la alegría del muchacho mostrando el codiciado tesoro.

Unos días antes, en unas declaraciones, el seleccionador nacional había resaltado su dedicación y amor hacia ese hijo, que, por otra parte, participaba en Madrid del entusiasmo general en toda España, por las hazañas de nuestra selección futbolística.

Retornando a La Moncloa, las diferentes tomas mostraban la presencia de ministros y ministras; entre ellas, las que se abrazaban con júbilo en el Congreso de Diputados español, tras conocer el resultado de la votación que aprobaba la Ley del aborto, que acaba de entrar en vigor.

Cuando Álvaro, el hijo de Del Bosque, elevaba orgulloso y lleno de júbilo la Copa del Mundo de Fútbol que alguien puso en sus manos, ante todos los asistentes, ministros y ministras incluidos, me han surgido, espontáneamente varias reflexiones en torno al oro y la vida: el oro se alcanza, en este caso, con mucho sacrificio y trabajo; la Vida del ser no nacido, hoy, lamentablemente en España, pende del deseo de la **mujer** que la está alimentando en su seno.

En el caso de Álvaro, maravillosamente alegre en La Moncloa, y de Mirian y de tantas otras vidas semejantes aquí en Cantabria, sus **padres** decidieron cuidarla y mantenerla y disfrutarla con ellos, como ayer, junto con Álvaro en La Moncloa. Enhorabuena, padres de Álvaro; enhorabuena, padres de Mirian; enhorabuena padres que habéis optado por la Vida, a pesar del Oro

